

Quaderns de Construcció de Pau

El proceso de paz en el País Vasco

Vicenç Fisas

Septiembre de 2010



Quaderns de Construcció de Pau es una publicación de la Escola de Cultura de Pau que tiene el objetivo de difundir y acercar al público interesado las investigaciones que se llevan a cabo en esta institución en el ámbito de la construcción de la paz. Los cuadernos de investigación seguirán tres líneas de trabajo fundamentales. En primer lugar se ofrecerán documentos de análisis sobre diferentes temas de actualidad, aportando reflexiones de carácter académico. En segundo lugar se elaborarán documentos en los que se formularán propuestas que faciliten la intervención de los actores implicados en los diferentes ámbitos de la construcción de la paz. Finalmente se elaborarán monográficos de análisis de conflictos armados, tensiones, procesos de paz o procesos de rehabilitación posbélica que están teniendo lugar actualmente fruto del análisis sobre el terreno del personal investigador de la Escola de Cultura de Pau.

Índice

El proceso de paz en el País Vasco	5
Las etapas del proceso de paz	6
El proceso en los últimos años	9
El camino hacia la no violencia de la izquierda abertzale	14
El Comunicado de ETA	15

RESUMEN

El presente ensayo analiza los esfuerzos para abrir negociaciones con ETA desde el principio de la democracia hasta nuestros días, con especial atención al último intento, fallido, del Gobierno de J.L Rodríguez Zapatero. También se analiza la evolución de la izquierda abertzale y su última apuesta por las vías exclusivamente políticas y no violentas.

El proceso de paz en el País Vasco

El País Vasco es un pueblo antiquísimo, milenario, con un idioma singular y unos trazos culturales muy específicos. Perdió la independencia en 1200, y en el Siglo XIX perdió un tipo de derechos seculares (los Fueros), que dieron origen a una fuerte conciencia nacional en una parte de su población, surgiendo un nacionalismo como expresión política de una cultura que dichos sectores consideraban amenazada, y como reacción al nacionalismo centralizador del Estado español. Durante el franquismo, el País Vasco vivió un importante proceso de represión a nivel político y cultural, que acentuó los sectores de resistencia a la dictadura favorables a la autodeterminación, que se plasmó en la exigencia de lo que se ha denominado “el derecho a decidir”. Un sector de este nacionalismo reivindica también desde hace varias décadas la unificación de Euskal Herria, un espacio geográfico que incluye las tres provincias de la Comunidad Autónoma Vasca española (Álava, Guipúzcoa y Vizcaya), la Comunidad de Navarra y tres regiones situadas en el Estado francés (Lapurdi, Babe Navarra y Zuberoa).

ETA nació en 1959, como una disidencia de personas que militaban en los partidos nacionalistas vascos, y cometió su primer atentado mortal en junio de 1968. Hasta el atentado de marzo de 2010, a lo largo de estos años causó 839 víctimas mortales, de las cuales 527 eran civiles) y realizó 84 secuestros. Por parte de ETA o sospechosos de colaborar con dicha organización, a lo largo de estos años tuvieron unas 300 víctimas, y se calcula que otras 2.000 permanecen refugiadas en el extranjero. A principios de 2010 habían 750 presos acusados de pertenecer a ETA. Las exigencias de ETA han ido variando con los años, pasando de reclamar un amplio espectro de cuestiones políticas, sociales, culturales y económicas en las primeras décadas, a exigir simplemente en los últimos años el “derecho a decidir” del pueblo vasco, y el derecho a que su opinión sea respetada por los Estados francés y español. Parte de su programa ha sido apoyado y expresado a nivel político por una formación que ha tenido que cambiar de nombre en varias ocasiones (Herri Batasuna, Euskal Herritarrok, AUB, Batasuna), y que tradicionalmente ha recibido el apoyo electoral de un 15% de la población vasca (la denominada “izquierda abertzale” o “izquierda independentista”). La evolución de esta formación política, temporalmente ilegalizada y puesta en las listas de grupos terroristas, ha sido uno de los elementos fundamentales del proceso, junto al cambio de posición del Partido Socialista de Euskadi, la actitud del Presidente Zapatero, las amplias movilizaciones sociales de los últimos años¹ y la presión policial sobre ETA, entre otros factores.

Desde la restauración de la democracia, todos los gobiernos han intentado mantener conversaciones con el grupo armado. Entre 1981 y 1982 se celebraron negociaciones lideradas por el ministro del Interior del Gobierno de la UCD, que permitieron la disolución de ETA Político Militar VII Asamblea en septiembre de 1982, acordándose un Plan de Reinserción Social para los etarras que dejaron las armas.

Ante los continuos atentados que realizaban el resto de etarras, entre 1986 y 1987 el Gobierno socialista inició una serie de contactos en Argel con los dirigentes etarras “Txomin” y “Antxon”, a través del secretario de Estado para la Seguridad y un delegado del Gobierno, entre otras personas. Una treintena de etarras se habían refugiado en este país, huyendo de la persecución policial de España y Francia. No es hasta enero de 1989, sin embargo, que se iniciaron oficialmente las llamadas “Conversaciones de Argel”, tras una tregua de tres meses decretada por ETA, y que finalizaron sin resultado a primeros de abril, tras negarse el Gobierno a las exigencias de ETA de trasladar a Argelia a

¹ En los años noventa, en el País Vasco surgieron varios grupos y movimientos por la paz (Elkarri, Gesto por la Paz, etc.), que han jugado un rol muy importante en crear un ambiente de movilización y de elaboración de propuestas.

Población:

(País Vasco: 2'1 millones)

Superficie:

(País Vasco: 7.059 Km²)

IDH: 19 (de 177)

PIB (País Vasco:

68.591 millones de €)

Renta por habitante

2008 (País Vasco:

31.712 €)

Muertos por el conflicto:

1.200

Actores armados: ETA

Facilitaciones:

Centro para el Diálogo

Humanitario (Suiza),

Noruega

varios etarras presos en Francia, y a iniciar conversaciones entre el Gobierno y la izquierda abertzale. También influyó negativamente, al parecer, la celebración de una multitudinaria manifestación en Bilbao contra la violencia y el terrorismo. A pesar de la ruptura, durante 1990 el Gobierno continuó explorando con "Antxon" la posibilidad de reabrir negociaciones, sin resultado, hasta el punto de que en abril de 1991 el Gobierno anunció que negociaría con ETA en Suecia si mantenía una tregua de dos meses.

Las etapas del proceso de paz

En los últimos años, y en particular a partir de 1997, sucedieron diversos acontecimientos, tanto en el interior como en el exterior del País Vasco, que influyeron notablemente en la creación de unas condiciones que con el tiempo resultaron favorables al inicio de un proceso de negociación, y que podrían catalogarse en las siguientes siete etapas:

Las etapas del último proceso	
Julio 1997 a agosto de 1998	La influencia irlandesa
Septiembre 1998 a noviembre 1999	Tregua frustrada
Diciembre 1999 a diciembre 2001	Vuelta a la violencia y a las contradicciones
Enero 2002 a mayo 2003	Primeros encuentros y búsqueda de nuevos escenarios
Junio 2003 a marzo 2006	Cambio de Gobierno y fase de prenegociación
Marzo a diciembre 2006	Alto al fuego permanente de ETA, negociación y búsqueda de consensos amplios
A partir de enero 2007	Ruptura del alto al fuego por parte de ETA. Período de reflexión y de replanteamientos generales

La primera etapa viene marcada por el asesinato por parte de ETA del concejal Miguel Ángel Blanco en 1997, que produjo una tremenda conmoción en todo el país y una actitud de profundo rechazo hacia la izquierda independentista vasca, que vio aumentar su aislamiento. Entre esta fecha y la tregua de ETA de septiembre de 1998, hay otros acontecimientos que marcaron aquel momento político, como el **Plan de Paz propuesto por el lehendakari Ardanza** (Presidente de la Comunidad Autónoma Vasca), y de manera particular el Acuerdo de Viernes Santo en Irlanda, de abril de 1998, que pasó a ser un referente muy

El espectro político vasco



Nota: Como se verá más adelante, parte de la solución al conflicto vasco está condicionado por sustituir la perversa lógica matemática de tomar decisiones de calado con el 51% de los votos (lo que implica dividir eternamente a la sociedad vasca), por la lógica de mayorías muy amplias (o consenso suficiente), en el que forzosamente han de estar Batasuna y el PSE. Lo deseable, por tanto, es lograr que a través del diálogo se logre afianzar el segundo círculo del cuadro, y lo óptimo, aunque difícil en el momento de redactar estas páginas, sería lograr la participación de todo el arco político en la toma de este tipo de decisiones.

importante para un amplio sector del nacionalismo vasco, que poco después se agruparía, junto a otros sectores sociales y sindicales, en la llamada "Declaración de Lizarra", que no contó sin embargo con la participación de los grupos políticos no nacionalistas (Partido Socialista de Euskadi y Partido Popular). Esta declaración fue la antesala de la segunda etapa del proceso, que se inició en septiembre con el anuncio de tregua por parte de ETA.

La tregua, que duró 14 meses, creó un clima muy favorable para que en las elecciones autonómicas vascas que se celebraron en dicho período, la izquierda abertzale (Herri Batasuna) obtuviera un crecimiento de votos, resultado del clima de ilusión y esperanza que se vivió en aquel momento. En diciembre de aquel mismo año, el Gobierno del Partido Popular inició sus primeros acercamientos a ETA, culminando en una reunión celebrada en Zurich, en el mes de mayo de 1999, con la intermediación del obispo Juan M^a Uriarte, y en la que participaron por parte del Gobierno, Ricardo Martí Fluxá, Francisco Javier Zarzalejos y Pedro Arriola, y por parte de ETA, Mikel Albizu "Antza", Vicente Goikoetxea y Belén González "Carmen". La reunión no tuvo resultados, y en agosto ETA rompió las conversaciones. Durante este período, el Gobierno acercó a varios presos de ETA, que se encontraban encarcelados a mucha distancia del País Vasco.

Intentos de negociar con ETA				
Gobierno	Fecha	Lugar	Negociadores	Comentarios
UCD	De 1981 a septiembre 1982		Gobierno: J.J. Rosón (Ministro del Interior)	Finalizaron con la disolución de ETA Político-Militar VII Asamblea. Mario Onaindía y J.M. Bandrés actuaron como mediadores. Se adoptó un Plan de Reinserción Social.
PSOE	Nov. 1986 a enero 1987	Argel	Gobierno: J. Argote, M. Ballesteros, J.Sancristóbal ETA: "Txomin"	Contactos exploratorios, con la facilitación del PNV
PSOE	Enero-nov. 1987	Argel	Gobierno: J. Elgorriaga ETA: "Txomin" y "Antxon"	Contactos exploratorios. En febrero murió "Txomin".
PSOE	Enero-abril 1989	Argel	Gobierno: Rafael Vera, J. M ^a . Eguigaray y P. Martínez ETA: "Antxon"	ETA decretó una tregua de tres meses para realizar las conversaciones, que quedaron interrumpidas el 4 de abril.
PSOE	1990	Argel	Gobierno: Rafael Vera ETA: "Antxon"	Nuevos contactos exploratorios, sin resultado. En abril de 1991, el Gobierno anunció que negociaría con ETA en Suecia si mantenía una tregua de dos meses.
PP	Diciembre 1998 – agosto 1999	Zurich	Gobierno: J. Zarzalejos, R. Martí Fluxá y P.Arriola ETA: Miquel Albizu "Antza", Vicente Goikoetxea y Belén González	Conversaciones en medio de la tregua de 14 meses iniciada en septiembre de 1998 y finalizada en noviembre de 1999. La reunión de Zurich se produjo el 19 de mayo de 1999. El 25 de agosto, ETA rompió las conversaciones.
PSOE	Julio 2005 hasta finales de 2006	Oslo, Suiza	Gobierno: Jesús Eguiguren, Javier Moscoso y José Manuel Gómez Benítez ETA: Josu Urrutikoetxea "Ternera" y dos personas más, en las primeras reuniones. "Thierry" a partir de septiembre de 2006, como interlocutor central.	Como consecuencia de estos contactos, ETA decretó un alto al fuego permanente el 24 de marzo de 2006, que quedó roto con un atentado perpetrado el 30 de diciembre del mismo año.

El final de la tregua supuso la vuelta a los atentados, algunos de ellos de gran repercusión (como la de los políticos socialistas Fernando Buesa y Ernest Lluch), que propiciaron la firma de un Pacto Antiterrorista (diciembre de 2000) entre las dos grandes formaciones políticas (socialistas y populares), y con un claro trasfondo antinacionalista. El atentado de Nueva York del 11 de septiembre de 2001, supuso además un refuerzo en la lucha contra cualquier tipo de grupo terrorista, afectando evidentemente a ETA. En esta etapa,

además de la frustración creada por el fin de la tregua, se fraguaron algunos primeros movimientos en la izquierda abertzale. Así, Batasuna inició un nuevo lenguaje (aunque sólo de matices) en sus comunicados posteriores a los atentados; su líder, A. Otegi, escribió una carta pública al presidente J. M^a Aznar (septiembre 2000), y se produjeron unos primeros contactos secretos entre personas dirigentes del PSE (Jesús Eguiguren) y Batasuna (Arnaldo Otegi). En mayo de 2001, además, Euskal Herritarrok sufrió un serio revés electoral, mostrándose con claridad el cansancio de la propia militancia abertzale respecto a la violencia de ETA y a los límites que ello suponía para la realización de actividades políticas. Las contradicciones fueron lo suficientemente fuertes como para palpar los límites de la estrategia violenta, la imposible convivencia con el nuevo fenómeno del terrorismo global, o el convencimiento paulatino de que se tenía que iniciar un diálogo con el diferente.²

A partir de 2002, y hasta mayo de 2003, se produjo una nueva etapa de encuentros, propuestas y búsqueda de escenarios más posibilistas. En enero de 2002, Batasuna publicó un documento titulado "Un escenario de paz", en el que por primera vez utilizaba conceptos como el de apoyarse en el conjunto de la ciudadanía, invitaba a que todos los grupos políticos renunciasen expresamente a cualquier proyecto político propio, y reconocía que existían diferentes sentimientos de pertenencia nacional, entre otros aspectos. Poco después, la dirigente socialista Gemma Zabaleta, publicó un libro, junto a Denis Itxaso, titulado "Con mano izquierda", en el que preconizaba abrir un diálogo con Batasuna. Fue una etapa, por tanto, decisiva para la construcción del proceso, con la aceptación de los conceptos de inclusión, búsqueda de consensos amplios y la diversidad, y con llamadas continuadas al diálogo con el diferente. Es en esta época también cuando el lehendakari Ibarretxe lanzó su **malograda propuesta de "libre asociación" con España**, que fracasó en la medida que no era una propuesta suficientemente incluyente. En marzo de 2003, sin embargo, se produjo la ilegalización de Batasuna, y el parlamentario de dicho grupo, Josu Urrutiikoetxea "Terñera", que había sido el máximo dirigente de ETA en épocas en las que ETA realizó numerosos atentados mortales, se fugó semanas antes, ante el temor de ser detenido. A

2 La Escuela de Cultura de Paz pudo constatar directamente la necesidad de romper la incomunicación de los grupos políticos vascos después de finalizada la tregua de 1998. Entre el 2000 y el 2003, la Escuela realizó un ejercicio confidencial de contraste de opiniones con todos los grupos parlamentarios vascos, constatando que, a pesar de la violencia etarra y de la incomunicación política, existían suficientes puntos de encuentro como para iniciar un proceso de convergencia como el que se inició en el año 2005. En las páginas 76 y 77 del libro "Procesos de paz y negociación de conflictos armados", de Vicenç Fisas (Paidós, 2004), se expone un cuadro titulado "la cesta vasca", que en realidad es la síntesis de los acuerdos logrados en el ejercicio que se ha mencionado.

pesar de todas estas adversidades, en abril de 2003, la izquierda abertzale (entonces con unas nuevas siglas, AUB), publicó un documento de "10 puntos para la reflexión", en las que las palabras clave eran ya las de no excluir a nadie, abrir un proceso plural, hacer desaparecer todas las expresiones de violencia, etc. Nadie sabía, en aquel entonces, que el atentado mortal de ETA de mayo de aquel año sería el último que cometería la organización, hasta diciembre de 2006. Se iniciaba, pues, una nueva tregua tácita y un largo período de casi tres años (de junio 2003 a marzo 2006), en los que predominó la búsqueda de convergencias, la aceptación de una consulta popular y la búsqueda de referentes externos que pudiesen servir de modelo de pacificación. Fue la época también, en la que el Partido Socialista de Euskadi (PSE) tomó iniciativas de gran calado, como la propuesta de "Más Estatuto" (en las que hablaba de la cooperación transfronteriza y de las posibilidades de explorar todos los potenciales del Estatuto de Autonomía vasco, en ausencia de violencia), o las declaraciones del dirigente socialista J. Eguiguren a finales del 2003³, en las que no descartaba la celebración de un referéndum, la posibilidad de inspirarse en los modelos de Irlanda o Québec, o la posibilidad de hablar de nuevos marcos políticos. Según parece, la dirección de ETA decidió dejar la violencia a finales de 2003, seis meses después del último asesinato del grupo.

En aquellas fechas, por su parte, una delegación de Batasuna viajó a Sudáfrica para mantener la primera de varias reuniones con un centro especializado en capacitar a personas para negociar en un proceso de paz⁴. En este marco de búsquedas se produjo el atentado de islamistas próximos a al-Qaeda en Madrid (11 de marzo de 2004), que supuso la certeza de que nadie podría aceptar ni justificar ya un muerto más. Y no sólo lo estarían pensando los votantes de Batasuna, sino probablemente la misma ETA. Días después de este atentado, se produjeron elecciones generales y se logró un cambio de Gobierno. Con la llegada al poder del PSOE, **el Gobierno de J. L. Rodríguez Zapatero se comprometió desde el inicio a resolver el conflicto vasco a lo largo de la legislatura**, lo que facilitó que ETA le enviara en agosto una carta solicitando un diálogo. Unos meses antes, en abril,

3 En la aproximación informal entre personas del PSE y Batasuna influyó el libro del socialista Jesús Eguiguren titulado "Una vía vasca para la paz", en la que se apuntaba la creación de dos mesas para la resolución del conflicto.

4 Según El País de 11-12-2005, p. 13, el asesor sudafricano de Batasuna era Brian Currin, un abogado especializado en resolución de conflictos, que participó en los procesos de Sudáfrica, Irlanda del Norte y otros países. En una entrevista realizada por El País, manifestó la necesidad de facilitar la legalización de Batasuna, tratar el tema de los presos, blindar a los negociadores de Batasuna de procesos judiciales, permitir que esta formación pudiera manifestarse y llegar al punto en que Batasuna y el Gobierno tomaran pasos en complicidad.

y como resultado de unas gestiones realizadas por el obispo J.M^a Uriarte⁵, el Papa Benedicto XVI pronunció unas palabras de apoyo al proceso en la Plaza de San Pedro, poniendo de manifiesto el importante papel que siempre ha jugado la Iglesia en intentar un proceso de paz⁶. A finales de 2004, los acercamientos realizados en los últimos años entre dirigentes del PSE y de Batasuna en busca de una "hoja de ruta" que pudiera consensuarse, se escenificó en la llamada "Declaración de Anoeta", donde el dirigente de Batasuna, A. Otegi, expuso en público la propuesta de crear dos mesas separadas: una entre Gobierno y ETA, y otra con todas las fuerzas políticas.

La metodología de las dos mesas propuesta por Batasuna en noviembre de 2004

- 1 – Una mesa en la que se reúnen el Gobierno y ETA para hablar exclusivamente de la situación y futuro de los presos etarras y el abandono de las armas.
- 2 – Otra mesa en la que sentarían a dialogar todos los grupos políticos que quisieran, para sentar las bases de la solución política del conflicto.

El proceso en los últimos años

En mayo de 2005, el presidente del Gobierno, J.L. Rodríguez Zapatero, expuso en un Pleno del Congreso su propuesta de paz, formalizando el proceso que hasta entonces tenía un carácter

exploratorio. Posteriormente, representantes del Gobierno español se reunieron durante el verano y en noviembre con el ex dirigente etarra Josu Urrutikoetxea "Ternera"⁷ en Oslo y Suiza, iniciando un camino exploratorio que permitió que **ETA declarara un alto al fuego permanente el 24 de marzo de 2006**, aunque luego se comprobó que en los meses anteriores a esta declaración, ETA se rearmó abundantemente y tenía las condiciones logísticas suficientes para cometer un atentado. En las reuniones exploratorias se acordó que el esquema negociador sería el siguiente: contactos previos . prediálogo – tregua – negociaciones con apertura de dos mesas paralelas (una militar con ETA, y otra, política, con Batasuna y el PNV) – acuerdos – implementación de los acuerdos... y normalización de Euskadi.⁸

Es significativo también que en julio de 2005, el IRA irlandés abandonara definitivamente la lucha armada. En este sentido, tras el desarme del IRA, el primer ministro británico, Tony Blair, que siempre apoyó el proceso iniciado por J. L. Rodríguez Zapatero, envió un informe al presidente español, a requerimiento de éste, en el que le aconsejaba mantener un canal de comunicación reservado con ETA, lograr un compromiso público de ETA sobre su cese, y no acelerar más de lo debido la salida de los presos de este grupo.⁹

En junio de 2006, el presidente del Gobierno español anunció que iniciaría conversaciones directas con ETA para lograr el fin de la violencia, y a finales del mes realizó una comparecencia

Encuentros entre representantes del Gobierno y ETA

Fecha	Lugar	Temas
Junio 2005	Ginebra	Reunión exploratoria
Noviembre 2005	Oslo	Reunión exploratoria
Diciembre 2005	Ginebra	Reunión exploratoria
Febrero 2006	(Ginebra)	Posible acuerdo de compromisos y garantías
Marzo 2006	-----	<i>Declaración de ETA de un "Alto al fuego permanente"</i>
Junio 2006	Suiza	Centrado en la constitución de la Mesa de Partidos. Contó con la facilitación del Centro para el Diálogo Humanitario.
Septiembre 2006	Suiza	Sensación de crisis. Con observadores internacionales
Octubre 2006	Ginebra	Recriminaciones mutuas sobre el incumplimiento de lo acordado anteriormente.
Diciembre 2006	Oslo	Debía ser la primera reunión oficial, pero el proceso se encontraba ya bloqueado. ETA hizo un planteamiento político global (inclusión de Navarra, derecho a la autodeterminación, proceso de varios años de duración etc.) ¹⁰

5 El obispo Uriarte ya participó en el encuentro entre el Gobierno de J.M^a Aznar y ETA celebrado en Vevey (Suiza), en mayo de 1999, acompañado del delegado pastoral social en el Obispado de Bilbao, J. Segura, que supo mantener posteriormente los contactos con ETA y Batasuna, en compañía del sacerdote irlandés Alec Reid, que en el 2000 se instaló en el País Vasco. (El País, 22 de octubre de 2006 pp. 18-19).

6 En varias ocasiones se ha señalado que el cardenal Etchegaray, vascofrancés, podría actuar de notario o fedatario entre el Gobierno español y ETA, en el caso de que ambos lograsen un acuerdo definitivo.

7 Según algunos medios (El Diario Vasco, 15 de enero de 2007), "Josu Ternera" asistió a las primeras negociaciones en calidad de "interlocutor", pero no como "dirigente de ETA", y que en dichas conversaciones preliminares al alto al fuego se acordó la creación de una comisión que se reuniría cada vez que surgiera una crisis, algo que al parecer nunca se hizo.

8 Fernando Jáuregui y Manuel Ángel Menéndez, "El Zapatero", Península, 2010, p. 109.

9 El País, 1 de octubre de 2006, p. 23

10 Gara, 21 de enero de 2007.

en el Congreso para comunicar a los medios de comunicación dicha decisión, afirmando que no pagaría ningún precio político por la paz, señalando que el proceso sería “duro, largo y difícil”, y que las fuerzas de seguridad del Estado habían verificado la inactividad de ETA. El diálogo se realizaría con el apoyo técnico del Centro Henry Dunant para el Diálogo Humanitario, de Ginebra. En su intervención, el presidente señaló que el Gobierno respetaría las decisiones de los ciudadanos vascos que adoptasen libremente, respetando los procedimientos legales, y abogó por lograr el máximo consenso posible. Según algunas fuentes¹¹, el Gobierno y ETA habrían convenido en febrero de 2006 un acuerdo de compromisos y garantías del proceso a seguir. En este sentido, los facilitadores suizos del Centro para el Diálogo Humanitario custodiaban las actas de los contactos entre el Gobierno y ETA realizados entre finales de 2005 y principios de 2006, sin entregar copia a las partes, para evitar que los acuerdos se pudieran convertir en una forma de presión.¹² Es de señalar también que durante todo el proceso iniciado en 2005 por el Gobierno, éste recibió la crítica constante del principal partido de la oposición, el Partido Popular, que se opuso a cualquier diálogo con ETA, y a pesar de que cuando estaban en funciones de gobierno, mantuvo reuniones con ETA entre 1998 y 1999. Una de las cuestiones que aprovechó el Partido Popular (PP) en su actitud obstruccionista ante cualquier movimiento del

Gobierno fue precisamente la posibilidad de que ETA y el Gobierno hubieran acordado algún tipo de compromisos previos a la declaración del alto el fuego por parte de ETA. Lo que en cualquier proceso de paz se denomina “fase exploratoria”, en que las partes intentan adquirir compromisos mutuos de seguridad y viabilidad respecto a lo que deberán hacer para dar paso a una posterior negociación formal, fue interpretado por el PP como una “traición” y un “pago de precio político”. Entre las informaciones que circularon posteriormente sobre dichos acuerdos previos, se incluía el compromiso del Gobierno de reducir la presión policial y las detenciones sobre la izquierda abertzale (algo que el poder judicial no asumió, por lo que continuaron efectuándose detenciones y juicios). ETA, por su parte, siguió rearmándose, por lo que ambas partes pudieron luego hacer una larga lista de incumplimientos, suficientes como para poner en riesgo todo el proceso.

La formación de la Mesa de Partidos, lógicamente, topó con innumerables dificultades para ser un mecanismo de avance en la parte de discusión política del proceso. Entre septiembre y noviembre de 2006 se realizaron doce reuniones en el santuario de Loyola entre el PNV, el PSE y Batasuna, en lo que se denominó “proceso de Loyola”, que finalizó al exigir Batasuna la inclusión de Navarra en Euskadi. Transcurridos unos meses del alto el fuego permanente de ETA, y tras verificar el Gobierno que en dichos meses ETA no

Intervención del Presidente del Gobierno español, 29-6-2006

En su intervención, el Presidente del Gobierno manifestó, entre otras cosas, lo siguiente:

- El Gobierno va a iniciar un diálogo con ETA, manteniendo el principio irrenunciable de que las cuestiones políticas sólo se resuelven con los representantes legítimos de la voluntad popular.
- El Gobierno respetará las decisiones de los ciudadanos vascos que adopten libremente, respetando las normas y procedimientos legales, los métodos democráticos, los derechos y libertades de los ciudadanos, y en ausencia de todo tipo de violencia y de coacción.
- Los acuerdos entre las distintas formaciones políticas de Euskadi han de alcanzarse con el máximo consenso posible, respetando la pluralidad política de Euskadi y en igualdad de oportunidades para todas las formaciones.
- Entiendo que los partidos políticos y los agentes sociales, económicos y sindicales deben adoptar acuerdos para ese pacto de convivencia a través de los métodos de diálogo que estimen oportunos y, por supuesto, a través de los métodos democráticos para trasladar dichos acuerdos a los distintos ámbitos institucionales.

Hoja de Ruta planteada por el Gobierno a mediados de 2006¹³

Junio	Comunicación al Congreso sobre el inicio de conversaciones directas
Julio	Primera reunión oficial entre el PSE y Batasuna Invitación a Batasuna para que se acoja a la Ley de Partidos
Agosto-octubre	Batasuna pide su legalización (probablemente con otro nombre) Acercamiento de presos y otras medidas penitenciarias
Sin fecha	Constitución de la mesa de partidos, una vez la izquierda <i>abertzale</i> fuera legal

11 Gara, 10 de julio de 2006.

12 El Diario Vasco, 7 de noviembre de 2006.

13 El País, 18 de junio de 2006, p. 20.

había realizado movimientos sospechosos, sorprendió que el Gobierno no tomara algunas iniciativas que generaran confianza, como un acercamiento gradual de los presos de ETA,¹⁴ la liberación de presos etarras con graves enfermedades, o la reforma de la Ley de Partidos, entre otras posibilidades. Esta inactividad, exceso de prudencia o diferentes formas de entender el cronograma a seguir, fue creando paulatinamente un ambiente general de desconfianza, agravado por la extrema oposición del Partido Popular, principal partido de la oposición, contrario a cualquier movimiento de parte del Gobierno, así como a la creciente exigencia de que Batasuna sólo podría participar en dicha Mesa una vez estuviera legalizada.

“Hoja de Ruta” planteada por el PSE para la Mesa de Diálogo, o Foro¹⁵

- El foro multipartidista es un instrumento para iniciar el diálogo y se constituye porque no todas las fuerzas políticas necesarias están presentes en las instituciones parlamentarias.
- Los requisitos para poner en marcha el foro son: cese de cualquier tipo de coacción o violencia o de los apoyos a la misma, y apuesta por métodos exclusivamente pacíficos y democráticos.
- Será condición imprescindible para participar en el foro que los partidos sean legales. Batasuna tendrá que cumplir con la Ley de Partidos.
- No se admitirá que nadie imponga reivindicaciones partidistas como condición previa para el diálogo.
- Con el tiempo, el foro de partidos se integrará en las instituciones parlamentarias, que es dónde se tramitarán los acuerdos.
- El foro pretende el consenso en todos los acuerdos. En caso de que no se lograra, las decisiones se tomarían por voto ponderado, pero ningún acuerdo sería posible sin el apoyo de las dos grandes sensibilidades políticas.
- El foro no estará condicionado por las vicisitudes del diálogo entre ETA y el Gobierno. No se decidirán acuerdos políticos en su seno mientras ETA no anuncie su final.

En el otro ámbito, y canalizada ya la primera mesa de diálogo directo entre ETA y el Gobierno, el 6 de julio de 2006 se realizó una primera reunión entre una delegación del Partido Socialista de

Euskadi (PSE) y de Batasuna, con el visto bueno de la Audiencia Nacional, y a mediados de dicho mes el PSE expuso su propuesta para la puesta en marcha de la “mesa de diálogo”, el foro multipartidista donde todos los grupos políticos vascos podrán debatir el proceso de normalización política. Las claves de esta “hoja de ruta” del PSE eran la participación de Batasuna cuando estuviera legalizada, la no imposición de precondiciones, la búsqueda de consensos muy amplios, y la postergación de cualquier acuerdo político hasta que ETA se hubiera disuelto.

Batasuna, por su parte, aumentó sus demandas¹⁶ e insistió en su pretensión de que Navarra participara en la Mesa de partidos, y mostró la necesidad de contar con una mediación internacional que actuara como fedataria externa de los acuerdos que se pudieran alcanzar en la mesa¹⁷, pero los desacuerdos sobre las condiciones para iniciar el diálogo en dicha mesa continuaron retrasando su puesta en funcionamiento, dando lugar a una crisis que hizo aumentar la tensión entre los partidos políticos y contaminó la idea inicial de que el diálogo Gobierno-ETA no debería estar condicionada por la marcha de la segunda mesa, la de los partidos, pues ETA decidió retrasar el diálogo con el Gobierno para forzar la constitución de la mencionada mesa de partidos. Es más, en un comunicado del mes de agosto de 2006, ETA advirtió a las partes de que se encontraban inmersas en una crisis evidente, culpando al PSOE y al PNV de construir un proceso a la medida de sus intereses y necesidades. Ante esta situación de impasse, surgieron varias iniciativas para tender puentes, como la de las mujeres agrupadas en **Ahotsak**, un colectivo formado por mujeres de todos los partidos, con la excepción del PP, cuyo manifiesto fundacional fue posteriormente recuperado por el lehendakari Ibarretxe el 22 de septiembre, en el debate sobre política general celebrado en el Pleno del Parlamento Vasco. En dicho debate, el lehendakari Ibarretxe propuso seis medidas para avanzar en la constitución de la Mesa:

- 1 – Pasar del diálogo bilateral al multilateral.
- 2 – Lograr un acuerdo previo de mínimos éticos y democráticos compartidos.
- 3 – Establecer como base de partida para el acuerdo previo los principios recogidos en el manifiesto de Ahotsak.

16 Según El Diario Vasco de 15 de enero de 2007, Batasuna propuso que un eventual órgano de cooperación permanente entre la Comunidad Autónoma Vasca y la Comunidad Foral de Navarra tuviese facultades legislativas, y pidió que al cabo de dos años de su establecimiento, se elaborase un nuevo proyecto de Estatuto Nacional de Autonomía para ambas comunidades autónomas.

17 En octubre de 2006, varias personalidades internacionales firmaron el llamado “Declaración de los Seis” en apoyo al proceso. Los firmantes eran M. Soares, F. Cossiga, G. Adams, K. Motlanthe, C. Cárdenas y A. Pérez Esquivel. En otros momentos, el Gobierno obtuvo el respaldo de Javier Solana, el Consejo de Europa, la Casa Blanca, la ONU y el Vaticano.

14 Según algunos medios, a mediados de 2006 el Gobierno tenía previsto que el primer acercamiento de presos se realizara en febrero de 2007.

15 El País, 17 de julio de 2006, p.19

4 – Crear un grupo de trabajo, conformado por representantes de todos los partidos, que pacte la metodología de la Mesa.

5 – Legalización de Batasuna y garantías jurídicas del Gobierno hacia dicha formación.

6 – Aplicar el principio de no exclusión.

El lehendakari también invitó a crear foros municipales de participación ciudadana, abrir un canal de comunicación interactiva y directa a través de las nuevas tecnologías, y que los agentes económicos y sociales aportaran propuestas a la Mesa de partidos. Unos días después, el 8 de octubre de 2006, una televisión noruega afirmó que ETA y el Gobierno estaban reunidos en una ciudad cercana a Oslo, lo que no fue afirmado ni desmentido por el Gobierno noruego, mientras que el ministro del Interior español, A. Pérez Rubalcaba, se limitó a señalar que la información no era “veraz”. Con anterioridad, ETA y el Gobierno se habían reunido en septiembre, con observadores internacionales y de forma exploratoria, para preparar las reglas del juego y del futuro del diálogo, acordando aspectos de procedimiento como el número de representantes de cada parte (tres) y el número de observadores (cuatro). Los interlocutores acordaron reunirse de nuevo en Suiza en el mes de octubre para preparar una reunión formal en noviembre, que no se celebró no obstante hasta diciembre, pero ya con carácter oficial, no exploratorio¹⁸ y sin que aparentemente se llegase a ningún avance. La reunión de octubre estuvo muy centrada en el reciente robo de pistolas por parte de ETA y la repercusión que este hecho tendría sobre el proceso.

En otro orden de cosas, y pensando en un futuro próximo, en los últimos meses del año surgieron varias iniciativas para preparar la difícil etapa de la reconciliación. La Iglesia vasca creó varios grupos de trabajo para diseñar una “hoja de ruta” para la etapa de “prerreconciliación”, con proyectos para “desarmar el recuerdo”. Los franciscanos vascos, por su parte, apoyaron la creación del centro por la paz Baketik, con el propósito de formar a mil personas en y tareas de conciliación.

En buena medida, la crisis vivida en el proceso durante el segundo semestre del año 2006 fue debida, además de la no creación formal de la Mesa de Partidos (y a pesar de que durante el otoño hubieron frecuentes contactos informales entre Batasuna, PSE y PNV con la intención de celebrar una conferencia política que diera

inicio a la actividad de la Mesa de Partidos), por el rebrote de la violencia callejera, algunas actuaciones y escenificaciones de ETA (robo de armas, aparición de dos encapuchados armados en un acto conmemorativo), a la falta de entendimiento sobre el orden secuencial de las medidas que debería tomar cada parte (Gobierno, Batasuna, partidos políticos y ETA), la actitud represiva de parte del Poder Judicial hacia Batasuna, y los posibles condicionantes que pudieran plantear las partes entre sí. Así, el PSE exigió a Batasuna que primero se legalizase para poder participar en la Mesa, condición rechazada por Batasuna, al entender que sus miembros no podrían tener garantizada su libertad aún en el caso de legalizarse bajo otra sigla, por lo que exigió la derogación de la Ley de Partidos¹⁹. El PSE condicionó igualmente el acercamiento de presos a la disolución de ETA. Batasuna también exigió que antes de constituirse la mesa de partidos se alcanzara un “preacuerdo” o “una conformidad de base” donde constara el carácter político de la negociación y se abordara la autodeterminación y la territorialidad. Las partes no plantearon, al menos en público, realizar actuaciones simultáneas, previamente pactadas, que quizás hubieran permitido el desbloqueo de la situación.

Otro motivo del retraso lo constituyó el debate en cómo tomar las decisiones para revisar el marco jurídico mediante un consenso transversal entre sensibilidades. En este sentido, los partidos estudiaron varias fórmulas de desbloqueo, entre ellas los trabajos que en su día realizó la llamada Mesa de Egino, promovida por Elkarri.²⁰ Finalmente, algunas actuaciones o declaraciones de ETA dieron la sensación de que su alto al fuego iba asociado a la consecución de determinados objetivos políticos que, en realidad, debería ser responsabilidad única y exclusiva de la Mesa de partidos, lo que fue interpretado por varios sectores como un aviso de que el proceso seguido hasta entonces no estaba dando resultados y no coincidía con las previsiones de ETA sobre la marcha de dicho proceso. A pesar de todo ello, a mediados de diciembre se realizó una nueva reunión, de dos días de duración, entre representantes del Gobierno y ETA, que se centró más que nada en el incumplimiento de lo pactado y en la situación de crisis en que se encontraba el proceso. En noviembre de 2006, y en palabras de A. Otegi, Batasuna señaló que había profundas dificultades a la hora de definir, concretar y

¹⁸ El País, 24-12-2006, pp. 17-18.

¹⁹ Sobre estos temores de Batasuna, el 12 de octubre el presidente Zapatero señaló que “el ordenamiento jurídico no puede llevar a una contradicción insalvable”, y que “hay en la Justicia mecanismos para que no exista esta contradicción”. No obstante, la actual Ley de Partidos contiene unos párrafos en los artículos 2 (1), 5 (6), 9 (3c), 12 (1b) y 13 (DA 2ª 4) que impide que personas que

han representado a Batasuna y otras organizaciones ilegalizadas, puedan presentarse como candidatos o formar grupos políticos nuevos, con lo que Batasuna no tenía posibilidad de legalizarse mientras el Gobierno no modificara dicha Ley.

²⁰ Elkarri fue un movimiento social que durante muchos años promovió iniciativas de diálogo en el País Vasco. En 2006 cedió esta responsabilidad a una nueva iniciativa denominada Lokarri.

garantizar los mecanismos que garantizaran que el proceso resolvería los nudos del conflicto, esto es, la territorialidad y la autodeterminación²¹, dos conceptos que el resto de partidos no querían discutir o, como mínimo, no fueran los puntos iniciales de la discusión de la Mesa de Partidos que se quería configurar.

La sensación generalizada de que los problemas iban aumentando se confirmó el 30 de diciembre, justamente un día después de que el presidente del Gobierno manifestara en el Congreso su convicción de que en 2007 el proceso iría mejor que en el 2006. Sin embargo, aquel día, y sin un comunicado previo que avisara de que finalizaba el "alto al fuego permanente", **ETA hizo explotar en un parking del aeropuerto de Madrid un potente artefacto que mató a dos personas y destrozó el aparcamiento, colocando el proceso en una fase terminal y acabando con la credibilidad que pudiera darse a futuros compromisos de ETA.**²² El Gobierno oficializó la ruptura de las negociaciones, y los partidos políticos iniciaron un debate sobre la conveniencia o no de mantener hilos de comunicación con Batasuna, que en un primer momento se limitó a lamentar los hechos y anunció próximas iniciativas de su parte para recomponer el proceso. Gran parte de las fuerzas políticas manifestaron que deberían cortarse todos los diálogos con ETA hasta que esta organización no renunciara a la violencia y anunciara su disolución.

Diez días después del atentado en Madrid, **ETA difundió un comunicado afirmando que para ella seguía vigente el alto al fuego decretado en marzo, pero agregando que "sus decisiones y respuestas serán acordes a las actitudes del Gobierno español",** y que "en la medida en que persista la situación de agresión contra Euskal Herria, ETA tienen también la firme determinación de responder". Estas clarificaciones dejaron sin sentido el alcance de un "alto al fuego permanente", que en propiedad significa no realizar ningún tipo de atentado ni actos intimidatorios mediante la violencia. A partir del atentado, varias personalidades, como el presidente del Partido Nacionalista Vasco, J. Jon Imaz, señalaron que la ambigüedad del término "alto al fuego permanente" debería ser substituida por un compromiso de ETA de un alto al fuego "irreversible". Un día antes del comunicado, Batasuna realizó una rueda de prensa en la que su líder, A. Otegi, pidió a ETA que "mantuviera intactos los compromisos de su declaración de alto

al fuego permanente del pasado 22 de marzo". Era la primera vez que Batasuna hacía una petición expresa de este tipo a ETA. La mayoría de los actores políticos, no obstante, manifestaron que el paso dado por Batasuna era insuficiente. A. Otegi también se comprometió a defender que el diálogo político se produjera en ausencia de cualquier tipo de violencia, y pidió al Gobierno que manifestara públicamente su disposición y su compromiso con el diálogo multilateral. Paralelamente, el Colectivo de Presos Políticos Vascos manifestó que a partir de febrero iniciarían un proceso de lucha en pro de la determinación y la amnistía.

Es de destacar, sin embargo, que a mediados de enero de 2007, el presidente J. L. Rodríguez Zapatero prometió firmeza policial sin renunciar a un final dialogado si ETA abandonase las armas. Señaló también que no deberían pasar desapercibidas las declaraciones efectuadas en aquellos días, y en un tono más bien positivo, por parte de A. Otegi y Rafa Díez (secretario general del sindicato LAB, y una de las personas más influyentes en la izquierda abertzale). Otegi, por ejemplo, manifestó que el "el proceso se debe dar en un clima muy concreto, en el que todas las violencias tienen que desaparecer",²³ aunque días antes también había clarificado que "la izquierda abertzale sigue haciendo una apuesta por un modelo de conversaciones políticas con contenidos políticos para resolver efectivamente el conflicto yendo a sus raíces, definiendo si somos o no una nación, cuál es su territorio, cómo se articula ese territorio y si tenemos o no derecho a decidir".²⁴ R. Díez, por su parte, afirmó que "era ya hora de que todos los dirigentes de todas las partes, ETA, Gobierno y partidos, eliminaran todos los factores de ambigüedad a la hora de impulsar un proceso de paz y de solución política al conflicto", añadiendo que "no hay proceso con bombas, pero tampoco con leyes de excepción".²⁵ En febrero de 2007, ETA envió un carta al presidente Zapatero, insistiendo en la necesidad de retomar los contactos. El Gobierno mantuvo un negociador que se vio en solitario con ETA en tres ocasiones, marzo, abril y mayo de 2007, en los que el Sinn Féin –que coparticipaba en el Gobierno norirlandés se incorporó al grupo de árbitros aceptados por el Centro para el Diálogo Humanitario.²⁶ En mayo de realizaron dos encuentros en las proximidades de Ginebra: una reunión de la "mesa política" entre Batasuna y PSE, y otra de la "mesa técnica" entre ETA y el Gobierno.

En los días posteriores al atentado de Madrid, tanto desde la prensa²⁷ como desde círculos políticos se especuló en la existencia de serias divergencias

21 Gara, 19-11-2006.

22 Analistas como John Carlin (El País, 21 de enero de 2007), recordaron que el IRA cometió atentados de gran magnitud (como el de Londres en febrero de 1996, cuando llevaba cumpliendo 17 meses de tregua), con el objetivo de ganarse más respeto de Londres, y no para acabar con el proceso. No sería de descartar que ETA hubiera realizado el atentado de Madrid actuando sobre la misma lógica.

23 El Diario Vasco, 17 de enero de 2007.

24 Gara, 14 de enero de 2007.

25 Gara, 17 de enero de 2007.

26 Fernando Jáuregui y Miguel Ángel Menéndez, op.cit, pp. 201 y 208.

en el seno de ETA, y que incluso la cúpula de esta organización había recortado el poder para negociar a José Urrutikoetxea "Ternera", hacia el mes de agosto de 2006, reforzándose en cambio el sector más militarista, que la prensa señaló que estaría encabezada por Garikoitz Aspiazu "Txeroki" desde finales de 2003²⁷, lo que significaría que existiría desde hace meses un pulso muy importante en el seno de la organización, entre quines apostaban por el diálogo y los partidarios de mantener acciones ofensivas. Pulso que finalmente fue ganado por los segundos.

El camino hacia la no violencia de la izquierda abertzale

En el 2008 se celebraron elecciones en el Parlamento Vasco, en las que por primera vez en la historia la fuerza más votada fue la de los socialistas vascos (PSE-EE), con el 38'09% de los votos, lo que permitió inaugurar un nuevo Gobierno encabezado por Patxi López, con el apoyo del Partido Popular (PP). Este nuevo Gobierno se propuso normalizar la vida política vasca, en la que no tenía cabida la izquierda abertzale, con una política de "tolerancia cero" a cualquier expresión de violencia o de justificación de la misma.

Necesitada de hacer política en las instituciones, y pensando en las elecciones municipales de 2011, la izquierda abertzale siguió un proceso de madurez hacia el desmarque de la violencia, con iniciativas que recordaban la metodología utilizada en su momento en Irlanda del Norte. Así, en noviembre de 2009 (un mes después de que el líder de Batasuna, Arnaldo Otegi, fuera encarcelado por intentar reconstruir de dicha formación política) aprobó la Propuesta de Alsasua, titulada "Un primer paso para el proceso democrático: principios y voluntad de la izquierda abertzale", que constaba de siete puntos: 1) la voluntad popular expresada por vías pacíficas y democráticas, se constituye en la única referencia del proceso democrático de solución; 2) el ordenamiento jurídico-político resultante en cada momento debe ser consecuencia de la voluntad popular; 3) los acuerdos deberán respetar y regular los derechos reconocidos; 4) el diálogo político inclusivo y en igualdad de condiciones se constituye en la principal herramienta; 5) el diálogo entre las fuerzas políticas debe tener como objetivo un Acuerdo Político resolutorio, a refrendar por la ciudadanía; 6) el proceso democrático tiene que desarrollarse en ausencia total de violencia y sin injerencias (Sudáfrica e Irlanda como ejemplos); 7) debe establecerse un proceso de diálogo y acuerdo multipartito, que debe regirse los principios del senador Mitchell. Debe establecerse un proceso de negociación entre ETA y el Estado español

que verse sobre la desmilitarización del país, liberación de presos políticos, vuelta de exiliados y un tratamiento justo y equitativo del conjunto de víctimas del conflicto.

Un mes y medio después, ETA hizo público un comunicado en el que señalaba que "la izquierda abertzale ha hablado y ETA hace suyas sus palabras", lo que podía interpretarse como una declaración tácita de tregua, en la medida en que cualquier posible atentado podría conllevar una condena de la izquierda abertzale. De hecho, en un incidente no buscado sucedido en Francia en el que murió un agente de policía, ETA puso entre la espada y la pared a la izquierda independentista, que se vio obligada a reaccionar como pudo ante el riesgo de perder su credibilidad, en un momento en que estaba discutiendo un documento de suma importancia para su futuro. Este documento, que puso fin a un debate de meses, fue publicado en febrero del 2010, y del que destacamos seis aspectos esenciales: 1) existe masa crítica para orientar convenientemente el proceso democrático por vías políticas; 2) hay que articular un proceso democrático que tenga como base la negociación, el acuerdo político y la participación popular; 3) deben construirse las condiciones para desarrollar adecuadamente este proceso, es decir, sin injerencias, injusticias y sin violencia; 4) la lucha de masas, la lucha institucional y la lucha ideológica, la modificación de la correlación de fuerzas y la búsqueda de apoyo internacional serán los únicos instrumentos del proceso democrático; 5) el proceso democrático tiene que desarrollarse en ausencia total de violencia y sin injerencias, rigiéndose el diálogo y la negociación entre las fuerzas políticas por los principios de senador Mitchell. Nadie podrá utilizar la fuerza o amenazar con su uso para influenciar en el curso o el resultado de las negociaciones multipartitos, así como para tratar de modificar el acuerdo que nazca de las mismas; 6) en el futuro la Izquierda Abertzale debería disponer de una formación política legal para la intervención político-institucional, así como para participar en la mesa de partidos políticos donde se logre el acuerdo político-resolutorio.

Poco después, a finales de marzo, se hizo pública la llamada "Declaración de Bruselas", firmada por la Fundación Nelson Mandela, Desmond Tutu, Frederick W. De Klerk, Mary Robinson, John Hume, Albert Reynolds, Jonathan Powell, Betty Williams y otras personalidades, en la que se daba la bienvenida y se elogiaba los pasos propuestos y el nuevo compromiso público de la Izquierda Abertzale con los medios exclusivamente políticos y democráticos y una total ausencia de violencia para conseguir sus objetivos políticos, y en donde se hacía un llamamiento a ETA "para que apoye este compromiso declarando un alto el fuego

27 El País, 31 de diciembre de 2006, p. 32, y 3 de enero de 2007, p. 16.

28 El País, 21 de enero de 2007

permanente y completamente verificable". Esta interpelación a ETA se refrendó el 24 de abril en un nuevo documento, la "Declaración de Pamplona", en el que la izquierda abertzale, además de insistir en que la actividad ha de ser exclusivamente política y de tomar como referencia el modelo de Anoeta (diálogo directo ETA-Gobierno y mesa de partidos), señala también que "la experiencia demuestra que el esquema de los desacuerdos que ha pivotado, por parte del Estado, sobre la activación represiva y, por parte de ETA, sobre la reanudación de las acciones armadas, lejos de solucionar los bloqueos al diálogo, no ha hecho sino producir un bloqueo superior, que ha llevado a las partes a posiciones alejadas de la solución y a un escenario de colapso. Este esquema debe ser superado y en esa dirección los principios del senador Mitchell se convierten en el marco de referencia que permite la superación eficaz de los obstáculos".

A mediados de 2010, por tanto, cuando la izquierda abertzale llegaba a un acuerdo histórico con Eusko Alkartasuna (EA), con el objetivo estratégico de luchar por la creación de un Estado vasco por medios pacíficos, y con el esquema referencial de "paz por participación política", ETA quedaba en la disyuntiva de preparar el terreno para su autodisolución a corto plazo, o para decretar una tregua a largo plazo, aunque sólo el primer escenario es el que posibilitaría la plena incorporación de la izquierda abertzale a la vida política con el beneplácito del Gobierno de Madrid.

El Comunicado de ETA

Dos semanas después de su declaración de confirmación del cese de operaciones ofensivas, ETA hizo público un nuevo comunicado, dirigido esta vez a la comunidad internacional en general y a los firmantes de la Declaración de Bruselas en particular, en el que mostraba su disposición a analizar juntos los pasos que necesita una solución democrática al conflicto vasco, «incluidos los compromisos que debe adoptar ETA». La organización armada mostró su respeto y agradecimiento a los firmantes del texto que se presentó en marzo para solicitar de ETA un alto el fuego permanente y verificable, y del Gobierno español una respuesta adecuada a ello. En la misma línea, ETA afirmaba acto seguido que para que se produzca una superación «definitiva» del conflicto, «la solución debe ser firme inevitablemente, construirse en torno a compromisos multilaterales y desarrollarse a través del diálogo y de la negociación». ETA valoraba como «muy importante» la aportación internacional. En este sentido, hizo un llamamiento a los agentes e instituciones internacionales «para que impulsen y para que

participen en la estructuración de un proceso democrático que dé solución permanente, justa y democrática a un conflicto político de siglos».

Creo no pecar de ingenuo si afirmo que, definitivamente, hemos entrado en la recta final del proceso que ha de llevar a la desaparición de ETA del escenario político en este país. El último comunicado de la organización, más que el anterior de afirmación que se estaba en un período sin acciones ofensivas, es una declaración de intenciones que conllevará a una secuencia de acontecimientos esperanzadores. El sometimiento a la Declaración de Bruselas en la que se pedía un alto el fuego definitivo y verificable, significa, ni más ni menos, que ETA ya no utilizará más las armas ni cometerá un atentado. Simplemente se acabó esta trágica y larga etapa. Entramos en un período nuevo en el que ETA busca su pista de aterrizaje para disolverse. No será cosa de un día, evidentemente, pero tampoco tiene que alargarse durante muchos años. Su declaración que está dispuesta a analizar la situación con los premios Nobel de la Paz que firmaron la Declaración de Bruselas significa que ETA está dispuesta a escuchar un único mensaje: que debe disolverse para el bien de todos y para que la izquierda abertzale pueda hacer política de forma normalizada. Y si está dispuesta a escuchar ese mensaje es porque sabe que ya no tiene otra opción, y lo único que intenta es legitimar y arropar la decisión de terminar. Busca un escenario digno que no le suponga una claudicación ni una derrota. Pero lo importante es que entiende que le llegó la hora.

Una tregua en la realización de atentados no es una cuestión de por sí verificable: se atenta o no se atenta. Si se introduce la variable de la verificación es porque hay un elemento nuevo en el escenario, la entrega de las armas, que sí es algo sujeto a una posible verificación internacional. De nuevo ETA estaría buscando ese escenario para acompañarse de personas honorables que legitimen sus pasos. Es una estrategia comprensible, que le beneficia, pero que nos beneficia igualmente a los demás, porque lo importante es la entrega de las armas. Ello no ocurrirá gratuitamente, sino que irá acompañado de una nueva petición de negociación con el Gobierno, en busca de un intercambio basado en la favorabilidad para sus presos y para el retorno de personas exiliadas. Forma parte del guión inevitable, y será de nuevo en Suiza o Noruega, los países europeos que no están sujetos a las restricciones de las listas antiterroristas de la UE, donde habrá que dialogar, los mismos sitios que probablemente habrán de trasladarse los nóbeles de la Paz para convencer a ETA de su fin.

El fracaso de las anteriores negociaciones, después del atentado de Barajas, no tiene

16

porque repetirse en esta ocasión. Hemos llegado ya demasiado lejos para pensar en una vuelta atrás. Los acontecimientos están marcando una nueva dinámica más consistente en la que el factor negociación será inevitable, y nadie debería escandalizarse por ello. Estamos en otro momento, más prometedor, en el que junto a la necesaria prudencia y a las garantías del caso, habrá que tener el coraje y la inteligencia de actuar de la forma más apropiada para que las cosas salgan bien esta vez. Es factible, porque definitivamente llegó la hora del abandono de las armas. Sólo hay que hacerlo posible.

Escola de Cultura de Pau (UAB)

La *Escola de Cultura de Pau* fue creada en 1999, con el propósito de organizar varias actividades académicas y de investigación relacionadas con la cultura de la paz, la prevención y transformación de conflictos, el desarme y la promoción de los derechos humanos.

La Escola está financiada básicamente por el Gobierno de la Generalitat de Catalunya, a través de la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo (ACCD) de la Secretaría de Cooperación Exterior y del Departamento para Universidades, Investigación y Sociedad de la Información. También recibe apoyos de otros departamentos de la Generalitat, de ayuntamientos, fundaciones y otras entidades. La *Escola* está dirigida por Vicenç Fisas, que a la vez es el titular de la Cátedra UNESCO sobre Paz y Derechos Humanos de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Las principales actividades que realiza la *Escola de Cultura de Pau* son las siguientes:

- La **Diplomatura de Cultura de Paz** (postgrado de 230 horas lectivas y 70 plazas).
- Las **asignaturas de libre elección** "Cultura de paz y gestión de conflictos", y "Educar para la paz y en los conflictos".
- **Iniciativas de sensibilización e intervención en conflictos**, por las que se facilita el diálogo entre actores en conflicto.
- **Programa de Derechos Humanos**, que realiza un seguimiento de la coyuntura internacional en materia de derechos humanos, y en especial de aquellos ámbitos temáticos que actualmente marcan la agenda mundial, como la incidencia del terrorismo en el disfrute de todos los derechos o la responsabilidad social corporativa.
- **Programa de Educación para la Paz**, cuyo equipo promueve y desarrolla el conocimiento, los valores y las capacidades de la Educación para la Paz.
- **Programa de Música, Artes y Paz**, que se centra en la investigación de iniciativas artísticas que contribuyen a la construcción de la paz.
- **Programa de Desarme**, que trabaja diferentes temas del área del Desarme con una especial atención al microdesarme, los programas de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) de ex combatientes y el control de las exportaciones de armas.
- **Programa de conflictos y construcción de paz**, que realiza un seguimiento y análisis diario de la coyuntura internacional, en materia de conflictos armados, situaciones de tensión, crisis humanitarias, desarrollo y género, con objeto de realizar el informe anual Alerta!, informes quincenales, mensuales y trimestrales.
- **Programa de Procesos de Paz**, que realiza un seguimiento y análisis de los diferentes países con procesos de paz o negociaciones formalizadas, y de aquellos países con negociaciones en fase exploratoria. Dentro de este programa se enmarca el proyecto Colombia, dedicado a dar visibilidad a las iniciativas de paz para este país.
- **Programa de Rehabilitación Posbélica**, desde el que se lleva a cabo un seguimiento y análisis de la ayuda internacional en términos de construcción de la paz en contextos bélicos y posbélicos.

Escola de Cultura de Pau

Edifici MRA (Mòdul Recerca A)

Campus de la UAB

08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès)

Barcelona, España

Tel.: +34 93 586 88 42 / Fax: +34 93 581 32 94

escolapau@uab.cat

<http://escolapau.uab.cat>



Edifici MRA (Mòdul Recerca A)
Campus de la UAB
08193 Bellaterra
(Cerdanyola del Vallès)
Barcelona, España

Tel.: +34 93 586 88 48
Fax: +34 93 581 32 94
escolapau@uab.cat
<http://escolapau.uab.cat>